

Palabra Socialista

PUBLICACION QUINCENAL

Redacción y Administración: CALLE CANNING 929

De Redacción

PRO ORGANIZACIÓN OBRERA

Bajo el imperio anónimo de leyes absolutistas y anticonstitucionales que conatan y desprimen el movimiento normal de la clase trabajadora, facilitando así la desmedida explotación y explotación capitalista y obstaculizando, por consiguiente, la elevación integral del pueblo, resulta singularmente la necesidad de una sólida e inteligente organización obrera, capaz de poner dique al desbordamiento de abusos gubernamentales y propensiones patronales, día por día en este país de violadas libertades y conculcados derechos.

Es una verdad que la experiencia histórica aleja que allí donde el pueblo no lucha, no defiende sus intereses, no se alza del patinista no negativo y a la ineficacia ciega, los mandatos se ensobornan a su capricho de los demás más sagrados y no tienen más ley que su voluntad y su conveniencia. Dentro del régimen capitalista que sustentamos, tal carácter crítico se evidencia notablemente con la constatación diaria de prisiones y deportaciones de obreros, amon de otras ilegalidades, y con la tendencia reaccionaria de la política criolla, frente a la desorganización y pasividad de una buena parte del pueblo.

Por eso, precisamente, es imprescindible que todos los trabajadores conscientes aunuen energías y voluntades para desmenuar y sostener en la república una organización obrera grande y fuerte. A este fin conviene reflexionar sistemáticamente sobre el grave mal que se hace a toda causa noble y justa cuando se mezcla a ella el sectarismo, la inoficiencia, la vanidad, el purismo o el exhibicionismo, las cuestiones personales y los prejuicios de toda índole que existen entre los mismos trabajadores; conviene tener presente que se debe fomentar la organización, no con la charla revolucionaria y con las actitudes declaratorias, sino con la práctica de la solidaridad bien entendida (no con aquella que lleva a la huelga aunque los asociados sean cuatro o cinco, haya abundancia de rompe huecos, las culpas no exijan un centavo y el entusiasmo sea efímero); conviene no olvidar que hay que insistir en lo posible, al obrero y atraerlo a la organización por el ejemplo y la propaganda eficaz; conviene, en una palabra, comprondarse de que, sin organización obrera, no hay defensa real ni moral de clase, no hay instrumento firme de emancipación social.

Es tiempo ya de que la clase trabajadora

argentina se incorpore decidida y consciente al movimiento internacional de libertad y mejoramiento de clase, que lleva por guía inconfundible el ideal de su plena liberación. Sólo así podremos constatar el avance del progreso efectivo y la realidad de las garantías democráticas, indispensables a la obra del bienestar humano y social.

El moscovitismo en acción

«Oí motines el grito sagrado:
Libertad, libertad, libertad!»

«Todos los habitantes de la Nación gozan de los siguientes derechos conforme a las leyes que reglamenten su ejercicio... de entrar, permanecer, transitar y salir del territorio argentino; de publicar sus ideas por la prensa sin censura previa, etc.
«Ningún habitante de la Nación puede ser penado sin juicio previo, etc. (Art. 14 y 18 de la Constitución Argentina.)

Empero, el obrero Salvador Denucio, apenas puesto en libertad por el fallo absolutorio de la justicia en la acusación que se lo seguía por el atentado del teatro Colon, ha sido detenido por la policía y notificado de que será expulsado del país.

¿Por qué motivo se comete este abuso inconfundible? ¿Qué delito ha cometido Denucio? ¿Con qué pretexto se violan brutalmente las garantías constitucionales? Sólo a la sombra de la inercia y dracoponía de residencia puede la autoridad pública, así y ante sí, a mansalva, dictar órdenes, trincar los más sagrados principios de la civilización. Sólo por la falta de una sólida organización obrera, puede impunemente llegar a estos extremos despostramientos moscovitas.

Señalar es el caso como una incitación para que la clase trabajadora, no permanezca a cándida e indiferente, y protestamos firmemente en nombre de la libertad y de la justicia, contra este nuevo atropello de la oligarquía gobernante, consumado para baldón de la democracia criolla.

LOS AGITADORES

Es el sumbro entre los señores de la clase dirigente—por torpeza o por conveniencia—señalar como obra de agitadores todo movimiento reivindicador. ¿Que los colonos se declaran en huelga? La culpa es de los

agitadores. ¿Que los maestros hacen lo mismo? también es obra de los agitadores.

¿De que extraño y colosal poder dispondrán estos famosos agitadores que lo mismo hacen paralizar el tráfico ferroviario que las faenas agrícolas? ¿Tendrán alguna palanca de Arquímedes o alguna lámpara de Aladino o están en directa combinación con Lucifer... Esto lo dejamos a estudio de unos pocos inteligentes ministros, estilo Mujica, capaces de resolver en un instante los más complejos problemas sociales... a garantizado limpio. Nosotros buscaremos la explicación por otro lado más sereno y menos moscovita.

Así, pues, los agitadores es en y se mezclan fatalmente a todos los movimientos reivindicadores. Sólomente que—perdón señores dirigentes—tales agitadores son cosas y no hombres.

En efecto—disculpenme los lectores por escribir lo que todo saben—unos los ministros y muchos legisladores—los exorbitantes precios de arrendamiento y las onerosas condiciones de los contratos; así como la demora en el pago de los sueldos y otras desventajas injustas, son los agitadores de la huelga de maestros. Y así sucesivamente para otros gremios. Los agitadores existen... pero son cosas y no hombres.

Los agitadores de todas las huelgas y de todas las luchas obreras, son—señores dirigentes—las condiciones opresivas del régimen capitalista, los salarios de hambre, los horarios aniquilantes, los abusos sistemáticos, los despostramientos irritantes y otras mil abelozas que soporta la clase que produce mucho y consume poco, gracias a esta organización social a base de propiedad individual de los instrumentos y medios de trabajo.

¿Cuándo lo entenderéis, señores ministros y legisladores criollos?...

Martin C.

Los partidos políticos burgueses y el Partido Socialista

Cuando los partidos burgueses están en la oposición dedican todos sus esfuerzos a atraerse las simpatías de los trabajadores, que hoy constituyen una fuerza política con la que conviene contar.

Verd—les dice—las mejoras que os anunciamos en discursos y en periódicos y comprobaremos cuánto nos preocupa vuestra situación, la cual cambiará radicalmente

per cuando. Después viene sobre estas escan- dalosas explotaciones, los despojos directos e indirectos de que es víctima el agricultor por parte del propietario o subarrendador, que por lo general es siempre un acopiador que explota la tierra, labrás, abono, anexo, y monopoliza todo cuanto sea de grande utilidad al colono. En estas condiciones año por año se ve envuelto éste en un porvenir cada vez más incierto. Y si el colono tiene abierto el crédito en un negocio que no es el de un acopiador, resulta que, impide- do por la necesidad, queda transquilado siem- pre en alimentación, panadero y a su vez, tan- tos que acaban estos; conduciendo por lo general, que en la mayoría de los casos, que- man los últimos cartuchos, tocado que pagar el alquiler de los instrumentos de trabajo, que pasan finalmente a ser propiedad de a guisa de los arrendados. Estos y no otra- cosa son las condiciones del agricultor argentino.

El P. H. Socialista Argentino hace ya mucho tiempo que ha previsto estas condi- ciones, acudiendo en su programa mínimo. Me- didas especiales por los trabajadores de la industria y del campo, condenadas en va- rias artícuos que complementan varias re- formas sostenidas en él; el mismo problema ha ocupado mucho la atención de nuestro compañero diputado, Juan B. Justo, que tie- ne importantes estudios sobre tal complejo asunto y del que podemos citar el Programa Socialista del Campo (republicano) dado el 21 de Abril de 1901 en Buenos Aires.

Basados sobre estos antecedentes, debie- mos esperar que nuestros representantes se han de encarar el asunto en su verdadera sim- plitud; lo que vendrá a levantar la conciencia del agricultor y poner hacia más ruidosas as- piraciones, ineludibles en la consciente lu- cha de clase.

Nuestro partido también debe activar de nuevo una agitación que se pensó realizar en el mes de Julio de 1900, y que el estado de esta dictado en Noviembre del mismo año impidió seguir adelante (1). Iniciando nuevamente, si es necesario, una encuesta en re- los obreros, directos, creatos del hogar, su- ciedades etc., trabajo este que debe ser re- querido de una gira de propaganda y la difu- sión de varios millones de folletos oportu- nos para dicha agitación.

La prensa rica del país, que hace agitación consultando en la mayoría de los casos que reclaman la atención pública, sus intereses de caja o particulares del autor del artículo, carga con toda la culpa de la actual situa- ción, a los labradores de la tierra; ese criti- cismo generalizado en la prensa argentina es- tá girando en este que como de La Nación y que es lo contrario por todos; otros otros han forzado la demanda y fomentado una paña de prelos que ha iniciado la confusión de rentas y el alza de los arrendamientos. Llegan los comentarios de estos asuntos tan complejos a creer que el colono debe de tener preferente atención al cultivo de la tierra brava de la Pampa. Y con tan sencilla, cambio de lugar que daña a la tierra.

■ ■ ■

(1) Maximiano S. Galista y Otero, pág. 13, 14 y 15. Trabajadores del campo, año...

En la Pampa Central—pregunto yo—hay gobiernos más buenos que en Santa Fe, Córdoba y Buenos Aires? No hay por allí una parte de la oligarquía criolla que administre justicia, como si la ley fuera la ley del colono? He visto en la provincia de Buenos Aires que cuando un colono tiene que tramitar un asunto ante un juzgado, el juez o el secretario van a consultar primeramen- te a los intereses de la parte interesada. Cos- mos un agricultor que obtuvo unas cuan- das de tierra para cultivarla y cuando hu- bo trabajado y sembrado la tierra, se le ocu- rre a que la subarrendó hacele trabajar otro loco. Endero sin darle por ese trabajo ningún beneficio. Como es natural, el agri- cultor se negó a trabajar gratis y recibió en paga de su alícuota la suma para ser ex- pulsado del campo. En este estado del in- ciente un amigo que intervino me dijo: así ha sido desde hace mucho tiempo, pero lo van a rever- tar, y así fué.

Como se ve no es solamente el ferrocarril lo que debe empujar al agricultor hacia esas tierras vírgenes. Es necesario que se resuelva el problema agrario mirando más allá; hay que resolverlo en forma que el colono encuentre a la policía, justicia y ad- ministración pública cada día con la ci- vilización; es necesario que allí donde el Es- tado tenga suficiente cantidad de tierra bue- na para el trabajador de ella con las faci- lidades posibles, fomentando la rapidez y la- rancia del transporte, construyéndole, si fue- ra preciso, nuevas líneas ferroviarias. Así se resolverá una importante parte de la cuestión agraria.

Félix M. L.

GREMIALES

Organización de la clase obrera

Con el incesante y profíligo desarrollo de la industria moderna, en beneficio ex- clusivo de la clase poseedora y en detrimen- to de la clase desposeída, como consecuencia natural de la centralización capitalista monopolizadora de los medios de producción, determinando, paralelamente, la concentración obrera en grandes centros de trabajo y pro- longando la explotación desmedida del asola- riado.

Basada la teoría económica del capitalis- mo en la mayor producción sobre el más mínimo costo de la misma y considerada, por él, la mano de obra como una mercan- cía susceptible a adquirir variaciones en su valor, y por eso determina e incremento o la disminución del salario del trabajador, es decir, cuando hay escasez o abundancia de brazos.

Sustituida en gran parte la labor humana por la maquinaria moderna, que es la que realmente eleva la producción en los di- versos complejos industriales de la industria— la función del obrero es de mera vigilancia y dirección, engendrando la superabundancia de brazos.

Emergencia de tal sistema económico, absurdo e injusto, contra la explotación in- justa y abusiva, surgió como causa lógica y natural, el movimiento obrero de defensa

de sus intereses humanos, conculcados por una minoría rapaz y dominadora.

Los primitivos movimientos obreros reivindicatorios eran inconscientes, instintivos, carecían de propósitos y fines determina- dos (los faltaba una orientación práctica que los condujera por sendas precisas); eran, en fin, movimientos espasmódicos de la clase obrera, que revelaban un malestar latente y silencioso, que eran abogado por la represión violenta del Estado al servicio in- condicional del capitalismo.

Pero con la aparición de las geniales teo- rías económicas, que han inmortalizado el nombre de Carlos Marx, hizo encauzar el movimiento obrero indeterminado en el ver- dadero derrotero que debía seguir, discipli- nándolo e hizo que adquiriese sendas vicarías que se trabajaron en ciertas re- tomas y mejoras en las condiciones de tra- bajo produciendo por ende un relativo bienestar en comparación de antes.

La experiencia diaria nos demuestra que la organización de la clase obrera, para que dé positivos y eficientes resultados, debe reposar sobre la triple faz: política, gremialista y cooperativista.

En la faz política debe organizarse en partido de clase, porque la acción política obrera tiene por fines inmediatos: 1.º— va- lorarse de la fuerza del Estado para modular la explotación patronal, ya sea para hacer cumplir leyes dictadas a su beneficio o para evadirlas; 2.º— librar al pueblo de la explo- tación fiscal en la forma de impuestos y gabelas; 3.º— hacer de que el Estado y los Municipios cumplan sus deberes elemen- tales de higiene, educación, asistencia, etc.

El partido obrero puede innovar que se- ñalen leyes de excepción contra él y que trabaje el desarrollo normal de los organis- mos gremiales mediante la acción política ininteligentemente llevada, paralela a la acción gremial.

El factor principal de la acción obrera, es sin disputa la educación. Y por eso ella debe hacerse sobre el fundamento de una educación socialista que señale a los indi- viduos de un mismo gremio ó profesión, el conocimiento exacto de sus fuerzas, ya sea para conseguir una mejora de carácter eco- nómico ó bien política.

Por esas razones, la base de la educación socialista deberá ser hecha desde un punto de vista colectivo, mejor dicho: no hacer predominar una teoría más que sobre otra, porque las transformaciones que se operan en la sociología no se realizan con marcada rapidez, sino adaptando las exigencias del momento histórico por que se atraviesa.

La asociación debe de ser pues, la escuela donde el proletariado, vaya adquiriendo la clara noción de sus fuerzas y la solidaridad a que está obligado, con sus hermanos de luchas y de penas. La asociación gremial es punto fuerte, poderoso, cuando ella va acompañada de una acción conjunta, con el organismo político; entonces llega adquirir contornos grandiosos.

La organización obrera en sindicatos, además de formar una fuerte conciencia de clase, sirve no sólo para conseguir mejoras de condiciones y reformas trascendentales para un gremio cualquiera, sino también para la paz del negocio y el cumplimiento de los deberes de ley y de moralidad mercantil.

te la acción política, a beneficio del pueblo productor.
 La cooperativa obra genuina, no igualmente como organismo de lucha, una marcada influencia en la evolución del actual régimen económico. Y ella tiene tres cosas esenciales: la de hacer extensiva a los parásitos intermedios de la producción y del comercio; y por último, la de abaratar los consumos.

La acción cooperativista, bosqueja la futura reorganización del trabajo desorganizado por el salario y el por la explotación inmensa de la clase obrera-baja el imperio sanguinoso de la justicia y de la equidad.
 La cooperación obrera genuina, prepara al pueblo para el manejo de la riqueza social, actualmente detentada por una minoría infanta.

Tal es, a nuestro juicio de ver, la materia, la forma de organización que debe darse a la clase obrera, para que ella de resultados positivos y seguros.

L. Bianchi.

Ciencia y Educación

LA HUELGA DE LOS MAESTROS

¿Qué cosas veredes, mi Cid! ¡Hasta los maestros de escuela se declaran en huelga en esta tierra de promisión y de abundancia!... ¡Las agitadoras de oficio y han hecho también irrupción en el magisterio! ¿Cuántos extranjeros peligrosos huban en nuestros educadores?

¿Qué dirá el bonagrato Rodón ante ese sistema de rebelión cívica? ¿Repatriará el disco de aquel burro que maltratado brutalmente por su amo, sereno aún en sus montañas, para vengarse al fin con unas tranquilas e inocentes ovejas?

La prensa mercantilista por el proleto, ha verificado juicios semejantes a los discursos rotundistas, en teniendo la valentía de considerar harto justificada y plausible el día de movimiento de los maestros, que ha puesto en descubierta, una vez más, el tal se patriotismo de que está animada la clase obrera, que derrocha el dinero en absurdas compras de armamentos, en portentosas fiestas oficiales y en otras tantas cosas superfluas, pero que no debe tener para abonar los sueldos de los humildes y útiles soldados de la enseñanza nacional, a los cuales retribuye su meritoria tarea tarde y mal.

Al enviar nuestro sincero aplauso a los socorredores de esta nota de ultraz, formulamos votos para que fortifiquen su organización profesional y comprendan en todo momento que deben contribuir a la obra de elevación popular, como asilados y como amigos de la justicia. El maestro de escuela, por dignidad propia por deber social, no debe ni puede ser un especie de autómatas de la educación, sino que debe ser un auxiliar consciente del progreso humano, en lo que le sea posible. Y esta dignificación amplia de su misión, esta realización de su propia aspiración de bienestar

integral, no la obtendrá mejor que defendiendo la causa del pueblo y ejercitando la moderna solidaridad.

LITERARIAS

LA PIEDRA DE ESCANDALO

Para Palabra Socialista

—¿E hecho currete en Caamaraca.
 —¿Por fin, hay llega nuestro hijo!
 —Sí, mi querida vieja, por fin hoy lo tendréis a nuestro lado.

—¿Sin embargo, tengo un triste presentimiento...

—¿Un triste presentimiento?

—¿Ya es obeso, mi vieja, que mis presentimientos nunca han fallado?

—Desgraciadamente, casi siempre han acertado; pero en esas cosas, finalmente no, pero en fin ¿se puede saber cuál es el palpito?

—¿Miedo viejo; ¿cómo sabes cuánto su cariño íntimo para que nuestro hijo fuera a estudiar gastando la mayor parte de nuestros ahorros para costearle la carrera...

—¿Vape quisiese decir con eso?

—Que tengo el presentimiento que nuestro Manuel, después de tantos años de ausencia y de la vida que ha llevado en Buenos Aires, se me haga que va venir con un hijo.

—Es natural, que va venir con un hijo, llegará hecho un hombre de provecho, tendrá un abogado, un abogado, ¿no es así, mi vieja?

—Precisamente porque me doy cuenta. El muchacho se habrá criado en la ciudad, y a lo más granado de la sociedad porteña, y seguramente no va querer quedarse en un pobre pueblo de provincia.

Bueno, mujer, si tus presentimientos no son más que eso, la cosa no es para alarmarse. Que éllos, si Manuel como padre que su profesión está en Buenos Aires, que le hemos de hacer?

—Ahí, viejo, ¿qué le es que cree que llegará muy cambiado.

—¿Eh no hay que formarse malas ideas, nada más que porque sí. Mejor es pensar si está todo pronto por recibirlo como merece nuestro hijo.

—¿Todo está listo.

—¿Lo avisaste a mi compadre?

—¿Cómo no! Mandó decir que vendrá con las muchachas.

—¿Y les demás divinitas?

—Todas prometen venir.

—¿Está pronto el coche para la la estación?

—¿Todo está listo, para recibir a nuestro hijo.

—¿Hijo de mi alma!

—¿Cómo te va Manuel?

—Muy bien! Mi hijo querido! Vés, si si imaginas como lo aguardamos este momento para abrazarlo contra mi corazón.

Bueno, si lo de figuritas, según las cosas que quedá, porque sino no podría venir a ver las niñas.

—¿Es la emoción... ya sabés que nosotros los viejos sólo hemos vivido como vive un hombre de provecho.

—¿Hijo de mis entrañas!

—¿Que me olvidaba! ¿Tú no te acordás de la poltrona?

—¿Como está don Pancho? Venga un abrazo! ¿Y Ud, doña María?

—¿Bien ayoo con Manuel! ¿Quién hubiera dicho que un día lo vamos a ver convalida en un doctor!

—¿Que hasta mozo estás cobijado! De seguro vos hacer rocha entre las muchachas; pero vos sabés que he criado a la niña como vos!

—¿Y a propósito que Ud está Elena?

—¿Hecha un verdadero pipayo.

—¿Pero vos, ¿cómo es que nos es por los muchachos?

—¿Hij, mío...!

—¿Vas a ir a ver al hijo, ¿pensás establecerlo aquí?

—¿Todavía no he pensado definitivamente, pero mi intención es trabajar en Buenos Aires.

—¿Que te dicen viejo?

—¿Mira hijo, a mí me parece que acá no te va hacer clientela, ¿vos sabés que muchos trabajos son numerosos.

—¿Seguro mi cobijado ha dejado algo por Buenos Aires.

—Sí, y no.

—¿Pobre mi hijo...!

—¿No te da una manita las perlas de mamá con la intención que nosotros las probáramos—dijo Elena.

—¿No es eso, señorita...

—¿Mamá! Me llama señorita!

—¿A vos te conviene establecerse acá—dijo el padre Rodalmeo, que vivía desde la infancia en Manuel.

—He pensado, sin embargo, que para un día de que de una especialización en algunas cosas de familia, nada ofrece un horizonte tan vasto como la capital Federal.

—¿Por qué hijo!

—¿Vas a ir, ¿no, se venden conmigo, pero en las pequeñas rentas de que dispono hoy de vivir modesta pero libremente en Buenos Aires.

—¿¿¿¿¿?

—Sí, papá. En Buenos Aires cada cual vive libre y tranquilamente sin que nadie tenga intervención en los actos de cada uno.

—Me parece Manuel—dijo el padre Rodalmeo—que en nuestra ciudad, aunque hubiéramos la capital de provincia, también se puede vivir tranquilamente.

—Es que cada cual tiene su idea, y como yo respeto a las de todo el mundo, es muy posible que las que he abrazado sean muy apropiadas en un medio ambiente como éste.

—¿Y qué ideas son esas, hijo mío?

—Me parece que no es el momento más oportuno para explicarlas.

—¿Contrario, él ellas son buenas.

—Sí, Ud, señora, se me olvidaba en parte a las que preguntaba Jesús cuando se dirigía a la familia.

—¿Pero hijo...!

—¿Dejó que se explique—dijo el cura.

—No es para alarmarse papá ¿Tú no eres trabajador?

—Y me honro en haberlo sido toda mi vida; trabajadores fueron mis padres y mis hermanos.

—¿También me honro con esos un echeleto, ellas son para mí el mejor blasón.

—¿Ahora tengo curiosidad en conocer tus ideas!—exclamó el cura Baldomero.

—Aunque no he venido a confesarme, las explicaré, pero les ruego a cuantos han venido a saludarme, que me escuchan con atención, a fin de no tomar una cosa por otra.

—¿Habla hijo mío! ¿Qué te decía viejo?

—Pues, atención: sería muy largo tener que explicar como he abrazado estas ideas; pero lo haré en una forma breve y de manera que todos los aprecien debidamente.

Cuando llegue a Buenos Aires recomendaré al Dr. Gómez, es que me indicó una casa de pensión donde me alojé. Allí me relacioné con otros estudiantes, algunos de ellos muy pobres, tanto, que apenas podía abonar las cuentas y pues que cobraban por la plaza y comida.

Francamente me apenaba la situación de esos compañeros de estudios, pero, poco a poco fui dándome cuenta del número de necesidades que pasa el pueblo de las grandes ciudades.

Entre mis camaradas de la facultad, los más se preocupaban en vivir alegremente y gozar la vida intensamente; yo, confieso que me impresionó la suerte de los humildes.

—¿Pobre hijo de mi alma!

—¿Huuu—exclamó el cura Baldomero.

—¿Que quiere apasar compadre que tu hijo se ha vuelto anarquista?

—¿Jesús María y José! Ni Dios permita semejante herejía.

—¿Pero será posible? ¿Mitos anarquista!

—No se alarme papá. Si la cosa no es para tanto.

—¿Dejó que se explique—dijo el cura Baldomero.

—Aquí no hay anarquismo. Es el caso que la gente pobre, los trabajadores sufren, ganan poco, viven en la miseria, se los menosprecia, se les trata casi como a seres inferiores.

—¿Pero hijo, cada cual según su condición—exclamó el cura Baldomero.

—¿Es claro! cada cual según su condición—dijo a su vez un estudiante que se hallaba presente.

—Por eso, porque Vds. no me entendían, porque no pueden entenderme, por eso yo voy a volver a Buenos Aires, para vivir libremente, para pensar libremente.

—¿Su hijo se ha vuelto un hereje, un maldito—dijo el cura.

—¿Qué cosas le dice padre Baldomero, ni razón, que por otra parte no tendría nada de particular.

—¿Anarquista entonces?

—No, papá; ni misos ni anarquista.

—¿Entonces hijo mío?

—Socialista.

—¿Socialista?

—Sí mamá; socialista es todo aquel que se levanta de las injusticias sociales, todo aquel que comprende que el trabajo no se

lleva a cabo en beneficio de la columna, pero sí en provecho de los que se han afortunado de grandes extensiones de tierra, de las máquinas, de los ferrocarriles, de los vapores.

—¿Pero si eso es anarquismo! Jesús María y José!—exclamó el padre Baldomero, levantándose.

—¿Que le decía compadre!

—¿Pero será posible hijo mío!

—¿Di que es una broma Manuel lo que acabas de decir, hijo de mis entrañas.

—Recuerde mamá lo que Jesús dijo: es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja que un rico entre en el reino de los ciegos.

Y la concurrencia horrorizada siguió detrás del padre Baldomero.

—¿Pobre humanidad—exclamó Manuel.

—¿Que te decía viejo, que tenía un presentimiento!

—¿Chá d'go, tener un hijo socialista.

—Pero papá, mamá, mi queridos viejos, ser socialista es una honra, es amar al prójimo, es desear la felicidad de todos, es anular la justicia, el bienestar.

—¿Buen escándalo acabas de producir con tus declaraciones.

Adrián Patroni.

SOCIALISMO

De la abrupta peña sobre la cristalina gota y rodó... sobre los hombros por la inerte superficie rocosa.

¿Cuántas veces chocó ante infranqueables dques de granito, y cuántas rodó, día día siempre, salvándose en su incansable rodar!

Vieno era el accidentado hecho sobre que corría; pero el chocar diole caer, y el calor dimensiones: su núcleo creció.

Ni las ciclopas barreras pudieron reducirlo a reposo, ni los átomos, hirtidos y su masa, impedír su crecimiento.

Diminua a perla, transparente y delgado repill, espumoso chorro de cristal y pedregoso torrente, que saca en re informes pedregosos, fue.

Hoy perla-vera en su andar, y amantada; ¡Oh impetuoso torrente! ¿Qué serías mañana? Sí; serás grande, grande con la grandeza de tu fin en el prolongado caminar... Sigue, sigue tu marcha.

Tu paso continuo y suave pulimentó las rugosas mole... a nivelarás sus sobrias alturas, y en cuanto sube, sube lavándolas, el cielo caerá al fondo, tu elemento es limpio, puro... sabe huir que cubras la tierra toda.

El sol, que en otro día brille, difundirá sus rayos a través de tu masa traslúcida, diáfana... tu no eres como el granito que, vesida con el musgo de los siglos, es el dique al paso de la luz.

Eleva tu igualdad nivel. Si te evaporan, sedientos serás los disgregados elementos de las inertes rocas.

Tus vapores sacurarán el ambiente... Briquece tu ciudad, crece, sube... sube.

—No es para alarmarse papá ¿Tú no eres trabajador?

—Y me llamo en haberlo sido toda mi vida; trabajadores fueron mis padres y mis abuelos.

—Y también me llamo con esta mi condición, ellas son para mí el mejor blasón.

—Ahora tengo curiosidad en conocer tus ideas!—exclamó el cura Baldomero.

—Aunque no he venido a confesar, te explicaré, pero los ruegos a cuantos han venido a salvararme, que me escuchan con atención, a fin de no tener una cosa por otra.

—Habla hijo mío! ¿Qué te decía viejo?

—Pues, atención sería muy largo tener que explicar como he abrazado estas ideas que todos las aprecian debidamente.

—Cuando llegué a Buenos Aires recién dado al Dr. Gómez, es e me indicó una casa de pensión, donde me alojé. Allí me relacioné con otros estudiantes, algunos de ellos muy pobres, tanto, que apenas pudiese pagar la pieza y comida.

—Entonces me me apalaba la situación de esos compañeros de estudios, pero, poco a poco fui dándome cuenta del número de necesidades que pasa el pueblo de las grandes ciudades.

—Entre mis camaradas de la facultad, los más se preocupaban en vivir abundantemente y gozar la vida intensamente; yo, confieso que me impresionó la suerte de los humildes.

—¿Pobre hijo de mí alma!

—¿Hijo—exclamó el cura Baldomero.—¿Qué quiere que se compadre que tu hijo sea un hijo anarquista?

—¿Sí, mamá y Jesús? ¿Dios permita semejante herejía.

—Pero será posible? ¿Mijito anarquista!

—No se alarme papá. Si la cosa no es para tanto.

—Déjalo que se explique—dijo el cura Baldomero.

—Aquí no hay anarquismo. Es el caso que la gente pobre, los trabajadores sufren, ganan poco, viven en la miseria, se los menosprecia, se les trata casi como a seres inferiores.

—Pero hijo, cada cual según su condición—exclamó el cura Baldomero.

—Es claro! cada cual según su condición—dijo a su vez un estudiante que se hallaba presente.

—Por eso, porque Vds. no me entienden, porque ni pueden entenderme, por eso yo voy a ir a Buenos Aires, para vivir el momento, para pensar libremente.

—¿Su hijo se ha vuelto un hereje, un maldito!—dijo el cura.

—¿Qué esas tiene padre Baldomero, ni razón, que por otra parte no tendría nada de particular.

¿Anarquista empujados?

—No, papá; ni razón ni anarquista.

¿Entonces hijo mío?

—Socialista.

—¿Socialista?

lleva a cabo en beneficio de la columna, pero si en provecho de los que se han a dueñado de grandes extensiones de tierra, de las máquinas, de los ferrocarriles, de los vapores.

—Pero si eso es anarquismo! Jesús María y José!—exclamó el padre Baldomero, levantándose.

—Que le decía compadre!

—Pero papá, posible hijo mío!

—Dí que es una bromita Manuel lo que acabas de decir, hijo de mis entrañas.

—Recuerde mamá lo que Jesús dijo: es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja que un rico entre en el reino de los cielos.

Y la consecuencia horrorizada siguió de boca del padre Baldomero.

—Pobre humanidad—exclamó Manuel.

—Que te decía viejo, que tenía un pensamiento!

—¡Chá dígo, tener un hijo socialista.

—Pero papá, mamá, mi queridos viejos, ser socialista es una honra, es amar al prójimo, es desear la felicidad de todos, es anhelar la justicia, el bienestar.

—¿Buen ciudadano acabas de producir con tus declaraciones.

Adrián Patroni.

SOCIALISMO

De la abrupta peña saltó la cristalina gota, y rodó... rodó entre sombras por la incierta superficie rocosa.

¿Cuántas veces chocó ante infranqueables diques de granito, y cuántas veces, dió tanta siempre, saltándose en su incansable rodar?

Yerto era el accidentado lecho sobre que caería; pero el chocar dió calor, y el calor disminuyó su núcleo eréctil.

Ni las ciclónicas barreras pudieron redarla a reposo, ni los átomos, hurtados a su masa, impedir su crecimiento.

Danzaba perlita, transparente y delgado, repitil, espumoso chorro de cristal y poderoso torrente, que salta en re informes por ánsos, fué.

¡Ho, pero vera en su andar, ymahana...

¡Oh impetuoso torrente! ¿Qué serías mañana?... Si serás grande, grande con la grandeza de tu fé en el prolongado caminar... Sigue, sigue tu marcha.

Tu paso continuo y suave pulimentaba las rugosas moles... tú nivelarás sus soberbias alturas, y entretanto sube, sube lavándolas, el cieno caerá al fondo, tu elemento es limpio, puro... sabe hasta que cubras la tierra toda.

El sol, que en otro día brille, d'fundirá sus rayos a través de tu masa translúcida, diáfana... tu no eres como el granito que, vestido con el manto de los siglos, es el dique al paso de la luz.

¡Eleva tu igualdad nivel. Si te evaporas tus sedimentos serán los disgregados escombros de las inertes rocas.

Tus vives sacarán el ambiente... Enriquece tu ciudad, crece, sube... sube.

Notas Internacionales

De la agitación sindicalista en Inglaterra

V. B. AS F. (Seve 24 N. 27) Tom Mann, Prepare for Action The Trans. of Workers Symposium en Swindon, etc. Ed. on Long Rowman, 4 Rande Terrace, Walthamstow, Londres, precio de 1 a 2 linc.

En dichos folletos Tom Mann, el célebre educador obrero inglés trata de explicar lo que entiende por socialismo. Como se sabe, durante los últimos 2 años Tom Mann propaga los principios conocidos en Francia e Italia bajo el nombre de sindicalismo. La mayoría de los compañeros consideraban como sindicalismo aquel anarquismo gremialista que propagan los dirigentes del movimiento en Francia. Pero Tom Mann protesta por ser considerado como antiparlamentarista. Según él, los sindicalistas franceses no son antipolíticos, sino solo mantienen una posición neutral. A lo mejor, el personalmente, admite que el parlamentarismo tiene cierto valor. En «Parliamentary Action», por ejemplo, dice (pág. 2): Yo sé muy bien, que es un razonable ciudadano recomendar la necesidad de la acción política. No soy por cierto antipolítico. La diferencia entre nosotros surge al definir en que forma deben utilizarse esas instituciones, cual es su relativo valor, que etapa del movimiento obrero debe dar mayor preferencia al uno u otro método de lucha.

Lo mismo repite Mann frecuentemente. La posición de Manuel se comprende fácilmente si se toma en cuenta que los socialistas ingleses hasta los últimos días han atribuido una importancia muy exagerada a la acción parlamentaria. Especialmente tanto glorificaban el estado de las cosas en Australia y Nueva Zelanda, ante todo sus arbitrajes, que casi parecía que allí ya se había implantado el régimen socialista.

Muchos compañeros veían en el arbitraje un medio que hace innecesario e inútiles los huelgas, y durante muchos años los socialistas presentaban en los congresos de la A. I. O. una moción que pretendía implantar en Inglaterra también el sistema del arbitraje. Esta moción fué combatida con toda energía especialmente por los mineros, que en otras cuestiones siempre se inclinaban más a la derecha, pero cuyo instinto de clase veía en ese punto más claro que los proponentes socialistas.

En aquella época se leía frecuentemente en los diarios socialistas que los sindicatos harían mejor si una vez se fomentan con sus cajas las huelgas, les empleasen en sostener la fracción obrera en el parlamento. Precisamente era esa la época cuando ya no era necesario propagar las ventajas de la acción gremial. Era reconocida por todos. Pero existía la necesidad de convencer a la clase obrera de la importancia de una acción política obrera independiente.

En esas circunstancias Tom Mann, que era, como lo es también en la actualidad, miembro de una agrupación socialista, fué a Australia, donde permaneció desde mayo hasta 1908. Tuvo la ocasión de adquirir un conocimiento perfecto de esta tierra tan abundada, y ante todo pudo observar que el arbitraje no es el medio para liberar a la

clase obrera, tampoco es un medio para conseguir mejoras pacíficamente, sino al contrario es medio muy bien calculado para oprimir a la clase obrera, y debilitar sus organizaciones. A eso se agregaba la acción política muy confusa del partido obrero tanto en Australia como en Inglaterra: acción que imponía forzosamente la cuestión: ¿qué diferencia existe entre la fracción obrera y de las otras. Y a la otra: ¿qué fin tiene la existencia de la fracción obrera, hubiera sido muy difícil contestar satisfactoriamente.

Cierto es que el P. O. en Inglaterra últimamente ha mejorado algo. Sin embargo las últimas discusiones en su seno sobre: ¿Qué es lo más importante, la huelga o la acción política? demuestran que muchos de sus dirigentes, aunque andan siempre con la etiqueta de lucha de clases, tienen un concepto muy vago de su significado. En estas circunstancias sería comprensible si el antiparlamentarismo llegase a ganar terreno.

En cuanto a las ideas genérales de Tom Mann, ellas son como las de todos los sindicalistas, muy indefinidas. Parece creer que el problema de la desocupación se pudiese resolver reduciendo los horarios. Ni cada obrero producirá menos, ni habrá trabajo par un mayor número de individuos. Como se ve, el problema se resuelve muy fácil. Además está propagando la formación de una cooperativa. Pienso que los míseros pudiesen comprar una mina, en cooperación con las cooperativas existentes y de esta manera poco a poco socializar toda la industria. El origen de los financieros de Londres y Timon, aplaude mucho esta proposición, declarando que los sindicalistas tienen muchas ideas muy racionales.

El fin inmediato de Tom Mann es la reorganización de las sociedades gremiales. Todos conocemos las deficiencias de esas organizaciones. Tom Mann quiere organizarnos en una sociedad, sino por industrias. Por ejemplo, no se organizan todos los carpinteros en una sociedad; sino todos los carpinteros, empelados, en una palabra, todos los asalariados de una determinada industria forman una sociedad. Ese concepto se parece al industrialismo de los Industrial Workers of the World de Norte América. No creo que esa agitación por sí misma sea de importancia. Pero quizás dará el impulso para la formación de grandes federaciones (Zentralverbände) como en Alemania.

(Del alemán por C. TISZEN)

Las víctimas de la Revolución Rusa

Ultimamente, un escritor ruso, el Sr. Wein, ha publicado un balance de la revolución moscovita.
 Los datos recogidos por el señor Wein, que se refieren al período comprendido entre el 17 de Octubre de 1910, son realmente precisos. Durante esos cinco años fueron condenadas por revolucionarios 20,720 personas, bien por los tribunales miliares, bien por los civiles, a penas de arresto de diez o veinte días, deportación, etc. A muerte fueron sentenciados 2,735 personas y ejecutados 2,070, como resultado de crímenes políticos, en

tanto que por delitos de derecho común se vieron condenados a la última pena 1,257 individuos, y fueron ejecutados 726.

De las delegaciones políticas, 24,485 su fueron simple reclusos; 4,249 prisioneros en cárceles fortificadas; 6,248 prisión correccional; 11 deportación, 19,57 y 8,940 al exilio, o sea trabajos forzados en Siberia. En los batallones disciplinarios fueron condenados 12,322 individuos y en las compañías disciplinarias especiales o soborskijskaja roya, 14,14. Muchos otros revolucionarios fueron condenados por las autoridades administrativas al destierro o a otras penas. No se conoce el número de esos castigos. Durante los cinco primeros años del Ejejaldo II se dictaron 31 y fueron ejecutados 17. En el año 1908, según se refiere en el informe, fueron condenados a muerte 2,605 individuos y ejecutados 1,449.

Tampoco es ni por el número de presones que presencian víctimas de deshechos y tumultos. A 20,000 ascendió el de las muertes en los calles desde 1905 a 1909, y a 21,000 el de los heridos, sin contar 1,500 judíos muertos en los pogromos, ni los numerosos heridos de los 24,000 que en una u otra forma fueron víctimas del furor antisemita. Las pérdidas materiales de los israelitas, han sido evaluadas en 60 millones de rublos; las causadas por los motines, incendios y perturbaciones de todo género son incalculables.

(Leer al zarismo!)

Cuestiones internas

LIBERTAD DE DISCUSION

Nos proponíamos debatir especialmente en esta sección — naturalmente evitando apasionamientos y exageraciones — todas aquellas cuestiones que interesen directamente a los militantes del Partido Socialista.

Entendamos que dentro de nuestro partido deben imperar a más amplia y libre en su esfera libertad de discusión, porque esto significa que en su propia vida se piensa con entera libertad y que la frase «yo separe con las reglas democráticas».

La crítica franca a las posibles equivocaciones internas, la discusión sincera tendiente a corregir los errores existentes en el movimiento socialista, no deben menos profesar, porque son benéficas a la causa. Los hombres rectos e imparciales, sabrán en estas manifestaciones de crítica un control saludable y plausible. Un mismo los errores cometidos pueden ser aprovechados como ejemplos de advertencia.

Así mismo, con el fin de prevenir al máximo el desarrollo de los errores socialistas, lo más justo que la historia registra, tratamos en estas columnas los hechos reales y objetivos que se forman en respecto a cuestiones de orden interno.

Orientación de «La Vanguardia»

Es sumamente conveniente que el próximo Congreso insista en que «La Vanguardia» se caracterice por una acción combativa más decidida. El Congreso anterior sancionó

una moción en tal sentido, pero la dirección del órgano oficial, con el asentimiento del Comité Ejecutivo creyó conveniente seguir la corriente práctica, consistente en dedicar preferente atención a las incidencias secundarias de la política, tales como una poca suelta del candidato Orígono y la buena estrella del señor Pastora, el ministerio de agricultura y la higiene del ganado, movimientos electorales, etc.; sin abandonar el espacio con artículos explendoros de la doctrina socialista, porque a los lectores les interesa más — según las afirmaciones de Respecto, Dickmann, De Tomaso, Vidal y otros — las noticias políticas, económicas, atmosféricas, municipales, sanitarias, demográficas, y demás informaciones de interés general, que la crítica a las relaciones económicas actuales y los estudios sobre socialismo.

Pero, a nuestro criterio, para un diario socialista la información debe ser un medio para la propaganda del ideal y para la defensa de los intereses de la clase trabajadora, y no como lo expresó Dickmann en su conferencia de la Casa Suiza, la característica de su acción moderna. Los principios genuinos de la doctrina socialista, los convenientes fundamentos de la finalidad colectiva, que no es un simple refinamiento — aunque lo diga De Tomaso — sino la guía emancipadora de la clase desheredada, la tendencia científica consagrada por necesidad históricas, la esencia del socialismo, reclaman que el diario socialista cuepe sus columnas con ideas que orienten la lucha de los trabajadores, con escritos que incluyan el ideal, con enseñanzas que desarrollen la conciencia de clase.

EL COMITÉ EJECUTIVO

El Comité Ejecutivo de nuestro partido, en un voto de la disciplina en otras ocasiones, por ejemplo en el asunto de la 14 y 20, ha mostrado un momento poca fidelidad a ciertos principios de los Estatutos. Vamos a demostrar.

Primer caso.—El C. E. no ha indicado a los diputados socialistas que de acuerdo con el punto 8 del programa número, debían pedir la abolición y no la reforma de la ley de asilamiento.

Segundo caso.—El C. E. en par sí y antes, ha dispuesto el destino de las dietas parlamentarias, habiendo en su caso del artículo 40 de los Estatutos.

Tercer caso.—El C. E. en sí ha cumplido tardamente y a medias con el artículo 40 de los Estatutos.

Cuarto caso.—El C. E. ha negado la asamblea local solicitada por los centros de la Federación Sag. am y 12a y 11a 14a y 20a, sociedades, violando así el artículo 13 de los Estatutos.

Como se ve, son muy pocos ejemplos del Comité Ejecutivo que han cometido graves faltas y errores.

Es necesario que en el próximo Congreso se tome en cuenta todo esto y se haga presente al Comité Ejecutivo que es él y no un «Comité Directivo».

EL XI CONGRESO NACIONAL

El XI Congreso Nacional del Partido Socialista que se celebrará el próximo mes de Noviembre en el lugar de nuestro futuro, deberá ser la Capital Federal para facilitar

la concurrencia de más delegaciones directas con menos gastos—reclama, indudablemente, la mayor atención de todos los que se interesan por la buena marcha del mismo.

Al efecto, conviene que los centros de la capital e interior se preparen a discutir serenamente e la orientación de «La Vanguardia» y del Partido, la acción socialista parlamentaria, la gestión del Comité Ejecutivo, las reformas a los Estatutos y demás asuntos importantes.

Es de desear que todos los comités se encapen en que las delegaciones que en adelante lleguen lo más fuertemente posible, las aspiraciones de las agrupaciones que representen, y que los centros traten de clarificar las designaciones delegatorias o hechos indirectamente, como asimismo el envío de proposiciones que no sean propias para un Congreso.

PROPAGANDA EN EL INTERIOR

Una de las cosas descuidadas por el Partido es la propaganda en el interior de la república. Si bien es cierto que no es fácil hallar en cualquier momento, no es menos cierto que, con un poco más de buena voluntad y firmeza, la deficiencia puede ser salvada en gran parte.

A los centros del interior, especialmente, les corresponde estudiar debidamente este asunto y proponer al próximo congreso las medidas del caso.

Por nuestra parte, pensamos que sería conveniente dedicar un tan o por ciento de los fondos generales o alguna otra extraluce pensamiento a los fines de la propaganda en el interior, así como también establecer una escuela semejante al «Central Labour College» que describimos en nuestro número anterior.

FOLLETTIN DE «PALABRA SOCIALISTA» DE PABLO LAFARGUE

EL IDEAL SOCIALISTA

hombres de ciencia toda espoulation, fundándose en que puede ser aventurada e incurriese en el error; sin embargo, los que eso sienten manifiestan que la imaginación es una de las primeras y más indispensables facultades del sabio y que las hipótesis que ellos sienten, aun siendo falsas, son la condición necesaria de todo progreso científico.

La hipótesis es tanto más indemostrable y susceptible de ser errónea cuanto más inciertos y menos numerosos son los elementos que la forman. La ciencia helénica, que ha dado una época nueva del mundo, tuvo que recurrir en aquella época en que tan rudimentaria eran los conocimientos que se poseían de los fundamentos de la Naturaleza, a hipótesis que, por su naturaleza y limitada intuición, se consideraban siempre como maravillosas en la historia del desenvolvimiento de la conciencia humana;

TRIBUNA LIBRE

Acción Socialista

Por acción socialista se entiende todo acto o esfuerzo humano que tienda hacia la transformación de la sociedad individualista actual, basada en el robo y la explotación del hombre por el hombre, en otra colectivista en donde todo pertenecza a todos, donde ninguno pueda abrogarse absolutamente nada de lo que corresponde a la comunidad, siendo ello todo lo que existe desde el hombre hasta el átomo más insignificante y diminuto.

Por lo tanto, es acción socialista la organización y acción que ejecutan los obreros por medio de los sindicatos gremiales.

La organización obrera en sociedades de resistencia ha sido siempre y es obra exclusivamente socialista, desde la concepción científica de la división de la sociedad en dos clases clases antagonicas; la burguesía y el proletariado.

Los medios de lucha empleados por los sindicatos gremiales, alrededor de lo cual se dispareta tanto, son pormenores que marcan de acuerdo con las capacidades colectivas de sus componentes. Existen sindicatos en donde no militan socialistas de convicción, compuestos por individuos que no saben lo que son, que se organizan con el fin de mejorar sus condiciones de vida sin concebir nociones ideológicas determinadas, o guiados por algunos que se creen con tal o cual idea contraria al socialismo. Este es un fenómeno idéntico al precedente, detalle del mismo colado en hacia el advenimiento del socialismo. Este los guía con su ola regeneradora hacia el augusto y sublime consorcio de toda la familia humana.

El cooperativismo es en igual forma un medio de acción socialista que tienda hacia la socialización de los medios de producción y de cambio. Su rol es importantísimo

después de haber aceptado la opinión vulgar de que la Tierra era un plano y el Templo de Delfos estaba en su centro, entendi la hipótesis de la esfericidad del globo terráqueo, hipótesis que entonces aun no podía ser demostrada (1).

El Socialismo, que data de los primeros años del siglo XIX, acogió en sus comienzos hipótesis equivocadas y proclamó un ideal utópico, porque el mundo que se proponía transformar se encontraba en vías de formación y la era, por tanto, desconocida.

(1) La forma de la Tierra y la manera como se mantiene en el espacio, son asuntos que han preocupado al espíritu humano desde los tiempos prehistóricos. Anaximandro decía, seis siglos antes de Jesucristo, que la tierra era un globo que se mantenía en el espacio, porque todos los puntos de su superficie equidistaban del centro, y porque se encontraba a la misma distancia de todas las partes del Universo sin inclinarse a ninguna parte. Empédocles afirmaba, cinco siglos antes de la Era Cristiana, que la estabilidad de la tierra se debía a su rapidísimo movimiento de rotación.

TRIBUNA LIBRE

Acción Socialista

Por acción socialista se entiende todo acto o esfuerzo humano que tienda hacia la transformación de la sociedad individualista actual, basada en el robo y la explotación del hombre por el hombre, en otra colectivista en donde todo pertenece a todos, donde ninguno pueda abrogarse absolutamente nada de lo que corresponde a la comunidad, siendo ello todo lo que existe desde el hombre hasta el átomo más insignificante y diminuto.

Por lo tanto, es acción socialista la organización y acción que ejecutan los obreros por medio de los sindicatos gremiales.

La organización obrera en sociedades de resistencia ha sido siempre y es obra exclusivamente socialista, desde la concepción científica de la división de la sociedad en dos clases clases antagónicas; la burguesía y el proletariado.

Los medios de lucha empleados por los sindicatos gremiales, alrededor de lo cual se desarrollan tanto, son pormenores que marchan de acuerdo con las capacidades colectivas de sus componentes. Existen sindicatos en donde no militan socialistas de convicción, compuestos por individuos que no saben lo que son, que se organizan con el fin de mejorar sus condiciones de vida sin concebir nociones ideológicas determinadas, o guiados por algunos que se creen con tal o cual idea concreta al socialismo. Este es un fenómeno típico del precedente, detalle del mismo color y confesión. Inconscientemente todos rebotan hacia el advenimiento del socialismo. Este los guía con su ola regeneradora hacia el augusto y sublime consorcio de toda la familia humana.

El cooperativismo es en igual forma un medio de acción socialista que tiende hacia la socialización de los medios de producción y de cambio. Su rol es importantísimo después de haber aceptado la opinión vulgar de que la Tierra era un plano y el Templo de Delphos estaba en su centro, entró la hipótesis de la sfericidad del globo terráqueo, hipótesis que entonces aun no podía ser demostrada (1).

El Socialismo, que data de los primeros años del siglo XIX, acogió en sus comienzos hipótesis equivocadas y proclamó un ideal utópico, porque el mundo que se proponía transformar se encontraba en vías de formación y lo era, por tanto, desconocido.

(1) La forma de la Tierra y la manera como se mantiene en el espacio, son asuntos que han preocupado al espíritu humano desde los tiempos prehistóricos. Maximiliano de Azzi, seis siglos antes de Jesucristo, que la Tierra era un globo que se mantenía en el espacio, porque todos los puntos de su superficie equidistaban del centro, y porque se encontraba a la misma distancia de todas las partes del Universo sin inclinarse a ningún lado. Empídocles afirmaba, cinco siglos antes de la Era Cristiana, que la estabilidad de la tierra se debía a su rapidísimo movimiento de rotación.

mo. Es el medio más eficaz para el abaratamiento de la vida y el más práctico para enseñar al pueblo a administrar sus intereses exonerando a los intermediarios.

El partido socialista es la organización esencialmente política del proletariado a la vez que la escuela secundaria y superior de sus doctrinas.

Todo aquel que ingresa a sus filas tiene que tener nociones claras y precisas del acto que ejecuta. Debe saber que al engosar sus filas lo hace para luchar directamente contra la clase burguesa organizada y adueñada del poder del estado que es el alma de la manera de ser de los pueblos. Debe saber que, como socialista, tiene el deber de pertenecer a su sociedad de oficio para oponerse a la explotación inmediata y mediata que le hace el patrono y luchar por ese medio para mejorar su condición de explotado contribuyendo de ese modo a la emancipación social. Debe saber, también, que, para la transformación del actual régimen burgués en otro socialista, es necesario actuar con personalidad propia, como en la vida activa de la sociedad en que vive.

Anselmo Miranda.

¡ADELANTE!

Ciudadanos redactores de «Palabra Socialista».

Como humilde trabajador interesado en la difusión de la grandiosa doctrina socialista, deseo hacer constar por estas líneas mi sincera adhesión a vuestra línea obrera.

Considero que «Palabra Socialista» responde en un todo a la sentida necesidad de clarificar que el verdadero ideal socialista sea el verdadero y no el vulgar simplificado por ciertos especulaciones inorgánicas que existen dentro y fuera del movimiento socialista.

Por eso, digo a los compañeros de «Palabra Socialista»: ¡adelante!

Cuando apareció el Socialismo, la máquina movida a vapor empezaba a introducirse en la industria y a desterrar los útiles de trabajo que empleaban los artesanos y que se ponían en acción por la fuerza humana y en raras ocasiones por la animal, la del viento o por saltos de agua. Como observa Engels, en tales condiciones los pensadores socialistas no tenían más remedio que sacar el tema de su cerebro, puesto que no lo podían deducir de aquel tumultuoso medio social que se encontraba en plena transformación.

Ellos recogieron e infundieron nueva vida al comunismo que dormitaba en la conciencia de los hombres, hicieron despertar los recuerdos del comunismo de la sociedad primitiva que la práctica mitología griega llama la «Edad de oro». Se trataba de establecer el comunismo, no porque el medio económico fuese a propósito para su introducción, sino porque los humanos padecían miseria, porque la justicia y la igualdad eran vitales, porque los preceptos de Cristo no se practicaban con toda su pureza. Aquel ideal comunista no era un producto de la realidad.

Continuará.

tar la concurrencia de más delegaciones directas con menos gastos—reclama, indudablemente, la mayor atención de todos los que se interesan por la buena marcha del mismo.

Al efecto, conviene que los centros de la capital e interior se preparen a discutir económicamente la orientación de «La Vanguardia» y del Partido, la acción socialista parlamentaria, la gestión del Comité Ejecutivo, las reformas a los Estatutos y demás asuntos importantes.

Es de desear que todos los compañeros se comprometan en que las delegaciones que se nombran representen lo más fielmente posible las aspiraciones de las agrupaciones que representan, y que los centros traten de crear las designaciones ideológicas o hechos indirectamente, como asimismo el envío de resoluciones que no sean propias para un Congreso.

PROPAGANDA EN EL INTERIOR

Una de las cosas discutidas por el Partido es la propaganda en el interior de la República.

Si bien es cierto que no es fácil hablar en cualquier momento, no es menos cierto que, con un poco más de buena voluntad y de firmeza, la deficiencia puede ser salvada en gran parte.

A los centros del interior, especialmente, les corresponde estudiar debidamente el asunto y proponer al próximo congreso los medios del caso.

Por nuestra parte, pensamos que sería conveniente dedicar un día o por día de los fondos generales a alguna obra de propaganda en el interior, así como también establecer una escuela socialista en el Centro Laboral Callejas que describimos en nuestro número anterior.

FOLLETIN DE «PALABRA SOCIALISTA» DE PABLO LAFARGUE

EL IDEAL SOCIALISTA

Intentos de ciencia toda especulación, fundándose en que puede ser aventurada e incurriéndose en el error; sin embargo, los que eso sostienen manifiestan que la imaginación es una de las primeras y más bellas posibles facultades del sabio y que las hipótesis que ellos sostienen, aun siendo falsas, son la condición necesaria de todo progreso científico.

La hipótesis es tanto más indeseable y susceptible de ser errónea cuanto más inciertos y menos numerosos son los elementos que la forman. En la ciencia hipotética, que ha dado una enorme peca nueva del mundo, tuvo que recurrir a aquella época en que los razonamientos eran los elementos que se poseían de los fundamentos de la Naturaleza, a hipótesis que, por su naturaleza y necesaria intuición, se consideraban siempre como maravillosas en la historia del desenvolvimiento de la conciencia humana.

No importa que algunos aspirantes a varones exhibidos... que determinados... que la envidia p la mezquindad...

Vuestro obra—o repite—es beneficiosa y necesaria; tenéis que desarrollar una labor...

REPLICA

En el número de el diario «La Argentina» correspondiente al día 3 de Agosto...

Tratándose de un decoro que pasa por un economista de falda, no puedo dejar pasar...

Entre las causas de la carestía de la vida...

Los remedios que dicho señor señala son los siguientes: la implantación de la jornada...

No hace falta ser muy propenso en estudios económicos, para comprender que dicho señor está en lo malo, y tiene un absoluto desconocimiento de los problemas económicos...

Las causas principales de la carestía de la vida son las siguientes: 1.º el excesivo aumento del valor del suelo...

lis a civil de la burguesía al amparo de una burocracia parasitaria; ya el sistema...

Los únicos remedios que dentro del Estado burgués podrían el mal sin remediar...

Respecto de la «inmigración libre y a creación de barrios obreros, con la municipalización de los mercados...

Y concluyo diciendo al señor Beltrán que los salarios obedecen a la ley de la oferta y la demanda...

Y hago punto final, sintiendo no poder tratar más ampliamente estos problemas en el corto espacio de un artículo...

Luis Miranda.

Movimiento Socialista

COMITE EJECUTIVO

El Comité Ejecutivo Nacional del Partido Socialista, reunido en sesión extraordinaria...

senta y defende, punto de vista perjudicial para la sana educación del pueblo...

El Congreso Nacional del Partido Socialista.—Atendiendo el pedido formulado por el Comité, han manifestado su opinión...

Centro Avanzado, por la capital. Centro Nueva, por el Rosario. Centro de la Paz, por la capital.

Centro de la Paz, por la capital. Sección Avellaneda, por La Plata. Mar del Plata, por el Rosario. Villa Dolante, por el Rosario.

La mayoría de las secciones, de acuerdo con los términos de la circular, acepta de antemano la resolución que el Comité adopta...

A este respecto, y para que las secciones tengan un elemento más de opinión, el Comité ha resuelto...

El Comité decidió en su sesión próxima el lugar del Congreso.

DIVERSAS

CONDOLENCIA

«Palabra Socialista» se inclina respetuosamente ante la tumba de la que en vida fué Mariana C. de Justo...

PARA EL PROXIMO NUMERO

En nuestro próximo número publicaremos los recuerdos más importantes del Partido Socialista Uruguayo...

Palabra Socialista

PUBLICACION QUINCENAL

Redacción y Administración: CALLE CAN...

De Redacción

EL DUELO ANTE LA LEY

Resabio un igno de malas prácticas y de inquisitorial forma de resolver el derecho propio, es este fruto genuino de una época epifitica de la Historia...

Por aquel entonces quizás no era partidario decidido de la pena de muerte...

Pero en aquella afortunada época en que no se pagaba impuestos de barrio ni de luz...

Pero a medida que los hombres que se dedicaban a la ingeniería iban presentando planes a los gobiernos...

Podríamos, especificando casos concretos enumerar las fallas de estos episodios de la evolución humana...

Los códigos modernos han querido congratularse con la época y han hallado un amulius viviendo; el delito en duelo debiera ser considerado como homicidio voluntario...

pero si el consentimiento es el sujeto pasivo del delito de matar, es indiferente a la esencia del hecho...

científica de Merlin (R. P. rotaire et questions de droit, v. Duc) la Corte Suprema, a instancia del procurador General Dupin...

Este hecho que podía tener una explicación cuando el concepto jurídico de la idea religiosa se invocaba para solucionar las contiendas que resuelve el derecho y la justicia de los hombres del presente...

Fué desconocido por los griegos y los latinos que no comprendían como pudiera proteger el honor a golpes de espada...

Pero el duelo existió por largo tiempo y las leyes penales cometieron el error de ponerlo en acipie e spectral. Legislado fué otario, y todos los códigos desde entonces lo fulminan pero en teoría.

Pero a medida que los hombres que se dedicaban a la ingeniería iban presentando planes a los gobiernos...

Pero a medida que los hombres que se dedicaban a la ingeniería iban presentando planes a los gobiernos...

pero si el consentimiento es el sujeto pasivo del delito de matar, es indiferente a la esencia del hecho...